

XI Encuentro de Geógrafos de América Latina

Mesa 4: “Globalización y cambio urbano en América Latina, metropolización y reestructuración urbano regional”

Título de la ponencia: Globalización y nuevas configuraciones urbanas en América Latina

Nubis PULIDO, Profesora Titular del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Universidad de Los Andes, Av. Principal de Los Chorros de Milla.

Mérida- 5101, Mérida, Venezuela. E-mail: npulido@ula.ve

Resumen: Este trabajo replantea algunos aspectos predominantes en la discusión que, sobre las manifestaciones de los cambios recientes observados en los territorios urbanos, está vigente en América Latina. Ésta gira alrededor de temas tales como: a) el proceso de la globalización como elemento causal de las nuevas transformaciones urbanas, o como proceso simultáneo, b) el impacto real de los cambios globales sobre el territorio, c) la traducción concreta en el espacio urbano de esos cambios, d) la valoración de los nuevos acomodos urbanos, si son “mejores” o “peores” en sus consecuencias, que los reproducidos bajo los esquemas de desarrollo que les habían precedido, e) las propuestas de solución formuladas y las orientaciones sociopolíticas que las guían, f) las incidencias de las nuevas tendencias políticas en el subcontinente, sus trayectorias y la afectación del espacio urbano. Por último, planteamos una serie de cuestionamientos y reflexiones acerca de la direccionalidad de las orientaciones socio-políticas actuales y sus efectos territoriales, a partir de la experiencia venezolana. A tales fines este trabajo se basó fundamentalmente en la revisión de bibliografía reciente sobre el tema e intenta ser una síntesis y una reflexión acerca de los principales aspectos señalados.

Palabras clave: *globalización, territorio, espacio urbano, tendencias, transformaciones.*

La ciudad como manifestación de la dinámica más amplia de cambio social

La ciudad es, de manera incontestable, el hábitat humano por excelencia; el 47% de la población mundial reside en ciudades, 76% en los países desarrollados y 41 % en los menos desarrollados. En América Latina y el Caribe ese porcentaje asciende a 76% (PRB 2005), y las cifras no cesan de incrementarse. De este hecho, la lectura más clara de los cambios sociales la podemos hacer, en cada fase o periodo histórico, a través de la evaluación de los cambios de ese hábitat preferencial, las ciudades o el espacio urbano, el cual, como respuesta a esos cambios de la sociedad en general, cambia permanentemente. Afirmación que reforzamos con la expresión de Boisier: “la ciudad, (...) es la expresión máxima y cristalizada del territorio. Entendido, como una sociedad organizada con identidad territorial” (Boisier 2001, 1).

Una manifestación evidente de esta dinámica de cambio, a que están sometidas las ciudades, son las numerosas expresiones con que se quiere dar cuenta de esas transformaciones territoriales urbanas: ciudades globales, ciudades regionales, megalópolis, metápolis, regiones inteligentes, espacios emergentes, tecnópolis, nuevas centralidades, megaciudades, superciudades, entornos innovadores, etc.

Atribuir los cambios urbanos a tales o cuales agentes o esferas de actuación de la sociedad, sean económicos, sociales, políticos o culturales, puede no siempre resultar preciso, pues no todos poseen el mismo carácter, ni capacidad de impacto, ni ocasionan simultaneidad en sus efectos. Lo cierto es que, ineluctablemente, la ciudad dará respuesta a las transformaciones en esos campos de la organización social. Y es que, como bien lo expresa Cuervo (2003), refiriéndose a la estructura económica, en el largo plazo debe haber una correspondencia entre ésta y lo territorial, pues de lo contrario, el sistema social no podría funcionar ni reproducirse.

Lo urbano en la palestra

El debate actual sobre la problemática urbana transcurre alrededor de varios temas, principales¹:

Reconocida la globalización, tema álgido por demás, como un proceso o una nueva fase de desarrollo y modernización capitalista, por la cual transita el mundo moderno, o

más aún, como un proceso multi-dimensional que trasciende las esferas económica, política, social y cultural, que en el campo específico de la economía, significa la integración global de la producción, el comercio, el financiamiento, la organización de la información y la tecnología, entre otros aspectos (Wong-González 1999), y pese a la dificultad de establecer un patrón único para los impactos territoriales de este proceso, se plantean varias interrogantes:

- a) cuáles cambios en la nueva organización del espacio urbano son atribuibles al llamado proceso de la globalización, habría algunos atribuibles a la globalización y otros relativamente independientes de ella y, por tanto, “parece importante discernir cuáles de estas transformaciones son atribuibles al avance de la globalización y cuáles una evolución inherente a la particular y específica dinámica interna de cada ciudad” (De Mattos 2002, 1, citado por Cuervo 2003, 54)
- b) Si tal proceso (la globalización) es un elemento causal o simultáneo. “As cidades concentradas economicamente, desagregadas socialmente e fragmentadas espacialmente, constituem os efeitos da sociedade capitalista, cujos reflexos atuais são, nada mais, do que a exacerbação de traços herdados de formações passadas que a industrialização tardia incluiu” (Carvalho y Porto, 2002, citado por Cuervo 2003, 21). Resulta difícil dar cuenta de la medida en que los impactos de este nuevo fenómeno (en la localización de la actividad productiva, en los mercados de trabajos, en el papel del Estado y en la propia expansión urbana de las grandes aglomeraciones) estarían vinculados a las nuevas formas del proceso de urbanización. Algunos autores se preguntan: ¿son realmente nuevas?, pues “si bien existen evidencias sobre las relaciones entre estos dos procesos también las hay en el sentido opuesto, es decir, en cuanto a que muchas trayectorias observadas actualmente ya se delineaban en etapas anteriores” (Pinto da Cunha 2002, 8). Otros indagan acerca de cuál es la interrelación entre las condiciones particulares o locales y las tendencias globales en la generación de los impactos territoriales y, si tales impactos obedecen a un modelo único, universal o si son peculiares en cada caso (Cuervo 2003).

- c) También ocupa a los estudiosos de lo urbano dilucidar si la nueva situación, o los nuevos acomodos urbanos, son “mejores” o “peores” en sus consecuencias, que los reproducidos bajo otros esquemas de desarrollo que se implementaran en el pasado y cuáles las incidencias que tendrían sobre aspectos claves del desarrollo urbano, por ejemplo: el empleo urbano, ¿se ha contraído? “Em resumo, a globalização das economias urbanas levaria a uma estrutura social bimodal, tanto em termos da estrutura socioprofissional, quanto na distribuição da renda. O principal mecanismo desta transformação seria a segmentação do mercado de trabalho produzida pela economia urbana globalizada, que passa a caracterizar-se pela mistura de empregos altamente qualificados e muito bem pagos e de outros pouco qualificados e mal remunerados” (Ribeiro 1999, 3, citado por Cuervo 2003, 28). Así mismo, se destacan los efectos que la reestructuración económica en América Latina ha tenido sobre la “caída en el ritmo de crecimiento del empleo, cambios en la composición sectorial y funcional de la fuerza de trabajo, elevados niveles de desempleo y subempleo y deterioro de los salarios reales y de las remuneraciones del trabajo asalariado” (PREALC 1992,17, citado por Pinto da Cunha 2002, 13). Gwynne (1999) a su vez, enfatiza en la disminución de la contribución del Estado como principal empleador, hecho que deterioró aún más la situación del empleo en la región” (Pinto da Cunha 2002, 13). La pobreza urbana ¿se ha incrementado? la calidad de vida en las ciudades ¿ha disminuido? “La liberalización de la economía y la globalización han surtido efectos desastrosos en nuestras sociedades, y uno de ellos es la agudización de la dualidad social, con un aumento cada vez mayor de la distancia entre ricos y pobres” (De Mattos 2001; Patarra 2000, citados por Pinto da Cunha 2002, 14).
- d) Si además, los cambios registrados se corresponden a una tendencia ineluctable o si, por el contrario, existen alternativas que vayan en otro sentido. ¿Será la vía neoliberal la única forma de globalizarnos? Se preguntan García Canclini (1995) y Hiernaux, (1999). Al respecto, Borja y Castells sugieren que, los llamados apocalípticos acerca de los efectos irrevocables de la globalización deben ser cuestionados, en tanto que las nuevas redes urbanas globales sí

pueden ofrecer oportunidades para la emergencia de nuevos actores en regiones antes impensadas, con enormes posibilidades para las economías locales, y para el bienestar general de su población (Borja y Castells 2001). Y señalan la necesidad de reinventar el gobierno y la gobernabilidad locales como vías potenciales para dar respuesta a este nuevo orden mundial. En este sentido, otros autores sugerirían una interpretación diferente: “No que concerne à regulação urbana, tais transformações e constrangimentos podem ser percebidos a través das alterações das formas de pensar e agir identificadas com os planos reguladores, normativos, totalizadores, em directo aquilo que Harvey (1996), denomina de atitude de corte empresarial no que se refere à administração urbana, que privilegia a desregulação e/ou flexibilização da legislação, as parceiras público-privada e a privatização” (Bienenstein 2001, 4, citado por Cuervo 2003).

Las hoy viejas tendencias en América Latina

Hasta la década de los 70, las tendencias de la urbanización en América Latina mostraban, de manera general, un crecimiento acelerado de la población urbana, que privilegiaba de manera más importante a las ciudades de mayores dimensiones poblacionales, acusando una fuerte estructura piramidal. Algunos factores, con su consecuente expresión territorial, aparecen como los elementos condicionantes de esa situación: el aporte demográfico (debido a los elevados niveles de fecundidad y al peso de la migración rural/urbana), la industrialización sustitutiva (fundamentalmente), la modernización de las relaciones capitalistas en el campo (aspectos ampliamente expuestos por Pinto da Cunha (2002), entre otros).

A partir de los 80, y de manera más clara en los 90, cambios en las diferentes esferas de la sociedad incidieron para alterar las tendencias antes registradas. “En el marco de los años ochenta y tras el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, comenzó un nuevo modelo económico basado en el libre comercio y en la apertura a los capitales extranjeros” (Hiernaux 1998, citado por Cuervo 2003, 37). Un proceso caracterizado por la disminución generalizada del predominio de las ciudades principales, es puesto en evidencia (Cuervo 1990), así como la desconcentración hacia

áreas no metropolitanas, mientras que una emergencia de ciudades de tamaño más modesto, las llamadas “ciudades intermedias” insertas en redes internacionales (Tomas 1996; Pulido 1999), parece secundarlo. A partir de finales de los 90, un agregado juego de nuevas fuerzas (principalmente de carácter político) pareciera sumarse a la batería de los otros factores presentes, haciendo más compleja la dinámica de los cambios urbanos.

Es el examen y la búsqueda de los elementos causales de estas transformaciones, y sus consecuencias, así como las propuestas de medidas paliativas de sus efectos negativos, lo que ocupa a los especialistas de lo urbano.

Una batería de cambios en diferentes escalas o territorialidades

Las incidencias de las transformaciones o de los cambios sociales en el territorio, acusan en el escenario urbano una lista de rasgos identificados en numerosos trabajos que abordan esta temática. Ellos abarcan las diferentes escalas o ámbitos territoriales, desde la más abarcante esfera internacional, hasta la más específica esfera local; pudiéramos enumerar los siguientes:

- en la estructura, organización de las relaciones interurbanas y los nuevos roles que asumen las ciudades en el ámbito internacional y nacional:
 - selectividad espacial de algunos centros para la localización de empresas que manejan negocios externos (alto componente tecnológico y nivel de calificación con funciones directivas). El nuevo capitalismo flexible tendría las regiones metropolitanas como su escenario principal de acción. En ellas operarían nuevos factores dominantes más asociados al consumo que a la producción (Ciccolella 1998, citado por Cuervo 2003).
 - emergencia de ciudades intermedias, (...) “en América Latina, ciertas ciudades medias se han convertido en los espacios más atractivos para el emplazamiento y desarrollo de las nuevas actividades económicas con las nuevas exigencias que imponen los mercados actuales. De tal selectividad, estas ciudades derivan un mayor dinamismo, tanto demográfico como funcional y una mayor capacidad para integrarse a las redes que sobrepasan el cerco nacional, obteniendo así un rol protagónico en la organización de los espacios nacionales” (Pulido 2006)

- en su vinculación con sus áreas de influencia o entornos regionales:
 - paso de una metrópoli concentrada a una dispersa con sus efectos económicos, ambientales, culturales y políticos de gobernabilidad, desconcentración de población hacia áreas no metropolitanas. “La evolución que se está observando actualmente muestra, una fuerte intensificación de la expansión o dilatación metropolitana, con incontrolables tendencias a la suburbanización, periurbanización y policentrismo, que si bien ya habían comenzado a esbozarse en el período anterior, ahora adquieren rasgos diferenciales, inherentes a este nuevo período de modernización capitalista” (De Mattos 2002, 2, citado por Cuervo 2003, 54).
- en sus acomodados internos o dinámica intraurbana y, vinculado con ello, aspectos varios:
 - revalorización del nivel local, “una vez integradas a un sistema global de producción, algunas partes del territorio nacional pueden experimentar un importante desarrollo aunque estén localizadas en regiones sin expresión económica, social y/o política. Sin embargo, parece claro que la accesibilidad - física o virtual según el producto- a los mayores centros o zonas de exportación, o la localización estratégica, particularmente en el caso de los recursos naturales, son características esenciales para que esas áreas se confirmen como tales” (Pinto da Cunha 2002,11);
 - surgimiento de nuevas centralidades, “algunas tendencias de este período vienen modificando la dinámica de las grandes aglomeraciones urbanas (...) las denominadas por Carlos (1996), Benko (1996), De Mattos (2001), (citados por Pinto da Cunha 2002) formaciones “polinucleares”, “pluripolares” o “policéntricas” en la metrópoli o en su región de influencia, ello constituye una traducción de la nueva organización territorial en donde “los principales sistemas locales comparten las funciones superiores regionales” (Benko, 1996, 63, citado por Pinto da Cunha 2002, 16);
 - expansión incontrolada de las áreas residenciales y otros usos hacia las periferias metropolitanas. “Cuando se piensa en la dinámica demográfica intraurbana o intrametropolitana -o, de manera más general, en la expansión

urbana de América Latina- surgen dos cuestiones: i) el patrón “periférico” del crecimiento -caracterizado por la ubicación de la población con bajos recursos en áreas cada vez más lejanas de los centros valorizados- y, como consecuencia, ii) el sostenido proceso de segregación espacial” (Pinto da Cunha 2002,15);

- creación de “nuevos objetos urbanos” tipo malls, shopping-centers, super e hipermercados diversificados y especializados, centros financieros, centros empresariales, zonas hoteleras, distritos industriales y tecnológicos. Asociados a la globalización, se han experimentado ciertos cambios en la imagen y el paisaje urbanos donde juegan un importante papel esos nuevos artefactos de la globalización, artefactos arquitectónicos destinados a acoger y servir de soporte a actividades y a empresas globales (De Mattos 2002);
- fragmentación del espacio urbano: coexistencia conflictiva de múltiples ciudades, la de los incluidos y la de los excluidos, la de los ricos y los pobres, la moderna y la tradicional, la formal y la informal, la legal y la ilegal (Cariola y Lacabana 2000);
- privatización de espacios públicos, calles, zonas residenciales y espacios de ocio (Fernandez 1998; Ciccollella 1999, citados por Cuervo 2003) condominios y barrios cerrados, country-clubs, etc.; sustitución de antiguos bulevares y calles comerciales por importantes centros comerciales;
- mayor distancia entre ricos y pobres: “Com relação a renda, ocorre uma forte diminuição da renda média do conjunto da população economicamente ativa (-18%) com exceção da elite dirigente, única categoria que conhece aumento da sua renda. Houve, por tanto, aumento da polarização social no que concerne as desigualdades na distribuição da renda, com especial incidência sobre a elite intelectual e a classe média” (Ribeiro 1999, 8, citado por Cuervo 2003, 33).
- Terciarización de las economías urbanas; rasgo característico de la ciudad latinoamericana. Mientras en las ciudades de los países desarrollados las actividades más importantes son los servicios más avanzados, y algunos servicios sociales que permiten el desarrollo económico de la ciudad y el país (educación y salud), en las grandes ciudades latinoamericanas los servicios que

se desarrollan son aquellos que no generan una dinámica suficiente dentro de la economía de la ciudad, como el comercio y los servicios personales” (Rodríguez y Cota 2001, citado por Cuervo 2003, 44); ello incide en un aumento de la precarización e informalidad del empleo urbano.

La lista de rasgos pudiera ser más amplia, sus aspectos más resaltantes pudieran ser descritos de diferente forma, no obstante existe bastante coincidencia en sus generalidades.

Propuestas de solución a los problemas anotados:

Al igual que en los diagnósticos que pretenden identificar los elementos causales de los cambios registrados en el medio urbano, un abanico de propuestas de solución con orientaciones diversas, es formulado en la literatura. Este comprende desde aquellas propuestas que intentan, bajo el reconocimiento de una inserción necesaria en las redes beneficiadas por la globalización, implementar algunas estrategias que permitan favorecerse de ello, hasta las que se pretenden alternativas de solución en un sentido contrario.

En el primer grupo encontramos las siguientes:

- Fortalecimiento para una inserción exitosa en el contexto globalizado a través de la competitividad:
 - a) generación de un entorno local para el desarrollo,
 - b) promoción de la innovación y la difusión tecnológica,
 - c) reciclamiento de actividades económicas,
 - d) políticas de formación de recursos humanos;
- Especialización, fomentando algunas especialidades en las que tengan ventajas comparativas y desarrollo de una política de promoción basada en esa especialidad (Borja y Castells 1997);
- Cooperación entre ciudades;
- Desarrollo de un proyecto político;
- Desarrollo de nuevas formas de gestión urbana, entre otras.

Propuestas estas que buscan en definitiva, alcanzar: acceso igualitario al espacio público, predominio del espacio público sobre el privado, integración del tejido urbano,

calidad de vida expresada a través de seguridad ciudadana, buenos servicios públicos, disponibilidad de vivienda asequible, oferta cultural, calidad ambiental, etc. Se sostiene que las políticas urbanas deben asegurar un compromiso entre el desarrollo económico y la calidad de vida, por lo que las ciudades, en la economía global deben ser competitivas a escala internacional, “no hay contradicción insuperable entre competitividad e integración social, entre crecimiento y calidad de vida. A la larga, las ciudades más competitivas son aquellas que ofrecen mayor calidad de vida a sus habitantes” (Borja y Castells 2001, 321).

El énfasis, en un primer grupo de propuestas, es puesto en la necesidad de atender ineludiblemente a las pautas que dicta la nueva lógica mundial para, desde lo local, lograr mejor posicionarse en el ámbito de lo global.

El segundo grupo de propuestas parte de la experiencia concreta de América Latina. Al respecto, se señalan dos claros paradigmas sociopolíticos, que en los últimos 50 años han orientado los diferentes proyectos. Uno, el “cepalino”, que privilegia al Estado y otro, el “consenso de Washington”, al mercado. Estos paradigmas pretenden ser hoy superados porque, tal como lo expresara Enrique Iglesias, “en un caso arriesgamos el quedarnos con economías sin sociedad. Y en el otro, quedarnos con sociedad sin economía” (Iglesias 2006, 9). Y es que ambos encierran grandes riesgos, debido a simplificaciones excesivas. Por lo que se debería pretender una visión integral de la realidad sobre la cual aplicar políticas económicas y sociales relevantes y viables (Iglesias 2006, 9). De acuerdo con el mismo autor, surge la necesidad de repensar el rol del Estado en el marco de las nuevas realidades de América Latina y de las estrategias económicas que se están aplicando en la región. En general, en los últimos años del siglo XX y primeros años del siglo XXI ha resurgido una marcada preocupación por el desarrollo social (...), y con ello, el interés por redefinir el papel del Estado en el contexto de las nuevas estrategias de desarrollo, (...), el hincapié en la preocupación por el desarrollo social y, desde el año 2001 (luego del ataque terrorista en Nueva York), en las medidas de seguridad nacional (Iglesias 2006,11).

De hecho estamos frente a una tendencia que pudiera ser vista como un intento de implementación de algunas propuestas socio-políticas que intentarían separarse de las ya conocidas y fracasadas. Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia,

Michèle Bachelet en Chile, Luís Ignacio Lula Da Silva, en Brasil, Néstor Kichner en Argentina, Daniel Ortega en Nicaragua, y Rafael Correa en Ecuador²: jefes de estado latinoamericanos que se reivindicán como de izquierda, unos siendo en realidad socialdemócratas de avanzada, otros populistas de izquierda, pueden ser vistos como una manifestación de esos intentos. Estas posturas, u orientaciones políticas, parecieran mostrar que el tiempo del liberalismo de los años 90, en América latina, ha sido superado. La gravedad de las crisis económicas que han vivido algunos de estos países, particularmente la de Argentina, contribuyó a reforzar el descrédito de las prácticas del Fondo Monetario Internacional (FMI), y a cuestionar los beneficios de la privatización. El modelo económico liderado por los Estados Unidos es fuertemente rechazado en estas naciones, en beneficio de un firme nacionalismo económico. Y si bien pareciera que estamos alejándonos del proyecto de las Américas conducido por los Estados Unidos en los años 90, la alianza bolivariana y la afirmación de un anti-imperialismo radical propiciada por Hugo Chávez, además de no reconocer los logros históricos precedentes, corre el riesgo de incluso no superarlos, pues aquel proyecto sólo pareciera ser posible gracias a los petrodólares venezolanos, cuya fortaleza no es en absoluto inmutable.

El caso venezolano: bajo una pretensión de reversión de las tendencias generales

Hasta finales de los años 90, Venezuela mostraba unas tendencias en su dinámica urbana que apuntaban de manera general en el mismo sentido que para el resto del conjunto de países de América Latina. Disminución, en la escala jerárquica, de la importancia relativa de la capital, Caracas, respecto al resto del conjunto urbano; esto acompañado de unos rasgos particulares, los cuales reflejaban la emergencia, al lado de la ya dinámica metrópoli, de nuevos espacios urbanos. Particularmente, se trata de un grupo de ciudades (cuatro) ubicado en el estrato medio de la escala urbana, las cuales se erigían como los espacios más atractivos para el establecimiento y desarrollo de las actividades económicas con las nuevas exigencias que imponen los mercados actuales (Pulido 1999). Estas ciudades derivarían en un mayor dinamismo, tanto demográfico como funcional y una mayor capacidad para integrarse a las redes que

sobrepasan el cerco nacional, obteniendo así un rol protagónico en la organización del espacio nacional; ellas son reconocidas con el nombre de ciudades “intermedias”³. En cuanto al rol de la principal metrópoli, Caracas, en el conjunto urbano venezolano, una serie de rasgos, anotados por Barrios (1998), parecieran definir las mismas tendencias que otras metrópolis latinoamericanas en el resto del sub-continente: una tendencia a la reconcentración económica, que no se centra en las actividades industriales sino en actividades del llamado terciario superior y en funciones de dirección. Además de ser la capital política del país, Caracas tiende a asegurar con mayor definición su carácter de capital económica y principal centro de negocios. Por otro lado, en el ámbito metropolitano según Cariola y Lacabana (Cuervo 2003), se estarían dando las siguientes tendencias: a) cambio del carácter económico de la centralidad metropolitana; expansión funcional del ámbito territorial del área metropolitana; fragmentación territorial e institucional y consolidación del patrón de segregación socio-territorial preexistente, b) con ello, la industria se está desconcentrando hacia la periferia metropolitana, c) expansión del comercio de importación, d) construcción de grandes centros comerciales y e) ampliación del sector informal, f) las diferencias sociales en la ocupación del territorio metropolitano se habrían acentuado, siguiendo los patrones preexistentes: “el sur-este, constituye el área residencial de los sectores de más altos ingresos, Guarenas-Guatire y los Valles del Tuy representan la alternativa residencial para los sectores medios empobrecidos” (Cariola y Lacabana 1999: citado por Cuervo 2003, 8), lo cual, de acuerdo con estos autores pareciera haber sido reforzado por los procesos de centralización y privatización, en tanto que ello contribuiría a generar fragmentación de la gestión metropolitana. Por otro lado, y en términos de la configuración espacial del Área Metropolitana de Caracas (AMC) se estaría presentando la tendencia a la conformación, alrededor de la metrópoli capitalina, de un área urbana de dimensiones megalopolitanas, “El AMC ha desbordado sus límites y se ha articulado funcionalmente con las sub-regiones periféricas en un área mayor que conforma hoy la Región Metropolitana de Caracas (...) -la cual- ha estado asociada al desarrollo de sistemas de transporte y de infraestructuras de vialidad, -al lado de- la ampliación y modernización de distritos de negocios desplazadores de actividades y de población residente y a las lógicas de

localización del capital comercial y de recreación que contribuyen a generar nuevas centralidades sub-urbanas” (Cariola y Lacabana 1999, citado por Cuervo, 57). Tal vez uno de los fenómenos más específicos de Caracas y de sus cambios recientes deriva de la intensidad del proceso de empobrecimiento social. Es necesario aclarar que este proceso no es nuevo, el mismo no hace más que profundizarse. Al lado de emergentes segmentos urbanos competitivos y modernos, como los distritos de negocios y centros comerciales, que sustentan el rol de centro de servicios avanzados y de dirección asumida por la metrópoli, otros segmentos urbanos quedan totalmente excluidos y su dinámica está determinada por la necesidad de sobrevivencia de sus habitantes. “El tejido urbano se fragmenta, se especializa funcionalmente y la segregación urbana refuerza la desigualdad social en la metrópoli” (Cariola y Lacabana, 1999 citado por Cuervo 2003, 59).

En síntesis, en Caracas, como en la mayoría de las otras metrópolis latinoamericanas se encuentran rasgos comunes asociados con esta etapa de transformación de la sociedad.

Algunos indicadores sociales permitirían evidenciar los cambios en materia social en el AMC: los trabajadores por “cuenta propia” se habrían incrementado de 14% al 29%, entre 1987 y 1998; la tasa de salarización habría disminuido de 89,4 al 67,2%. Así mismo, los índices de precariedad laboral, entendida como insuficiencia del ingreso familiar para suplir las necesidades de consumo normales, alcanzó al 87% del empleo informal, el 29% del empleo público y el 31% del empleo privado. El empleo informal pasó, durante el mismo período de 25% al 34%. La caída de los ingresos reales en el AMC durante el mismo período fue del 36%. Los niveles de pobreza habrían aumentado significativamente, pasando del 40 al 60% (Cariola y Lacabana, 1999, citado por Cuervo 2003, 57-58).

Este era el panorama que prevalecía hasta finales de los años 90, desde entonces, una serie de cambios en la direccionalidad de las políticas que orientaban tanto a la economía como a los demás ámbitos de la sociedad venezolana se han producido, lo que pudiera alterar la economía de las diferentes localidades y con ello dicho panorama. Este proceso está vinculado a: 1) orientaciones políticas de retorno a viejas formas de excesiva centralización en la administración pública; 2) amplia intervención

estatista en la economía (paralización y reversión del proceso de privatización de las empresas públicas y un excesivo e improductivo gasto público); 3) cambios y cuestionamientos a la política económica externa que inciden en una contracción de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) y en el desestímulo a las inversiones privadas; y, 4) en materia territorial, el intento del Estado, al menos teóricamente, por generar una situación contraria a la tendencia histórica, respecto a la ubicación tanto de la población como de las inversiones. Estas transformaciones ocurren simultáneamente con unos aumentos excepcionales en los precios internacionales del petróleo, lo cual le concede unos ingresos fiscales igualmente importantes al Estado venezolano y, con ello, nuevos esquemas de distribución o de reparto de la renta petrolera y la posibilidad de intervenir en la economía nacional por la vía del gasto público. Adicionalmente, este factor se constituye en un elemento clave para entender el rol que hoy juega este país en el subcontinente latinoamericano.

Después de ocho años de la administración del presidente Chávez, una serie de cambios con tendencias inversas a las hasta entonces registradas en el comportamiento de estas variables, permite suponer la direccionalidad de los mismos, esto ha sido ampliamente expuesto por Pulido (2006), en un trabajo recientemente presentado en el IX RII, en Bahía Blanca, aquí sólo los enunciaremos brevemente:

- Ralentización del proceso de privatización de las empresas públicas en Venezuela, y vuelta a la intervención estatista en la economía.
- Disminución de las inversiones extranjeras directas, por aumento del riesgo político e institucional (riesgo país).
- Descenso en la escala del Índice de Libertad Económica, indicador de desempeño⁴, (Temas Públicos, 2006), según el cual Venezuela ocupó el lugar 152 entre los 157 países analizados; siendo uno de los países más reprimidos del planeta junto con Cuba e Irán.
- Caída del nivel de competitividad que Venezuela ocupa en el ranking global, ubicándose en el puesto 82 entre 102 países para el periodo 2003-2004, debido a claras desventajas en sus políticas macroeconómicas e institucionales (Competitividad Andina, 2003).

- Incremento violento de las importaciones, frente a un comportamiento casi constante de las exportaciones no petroleras.
- Alza continua de los precios internacionales del petróleo lo que ha favorecido un incremento exorbitante del ingreso fiscal.

Este breve análisis revela que los cambios en la vida económica del país, han afectado a todas las ciudades de manera general, más aún, ello ha significado una reversión del proceso de valorización de las áreas urbanas distintas a la metrópoli. Específicamente, ello se traduce en una pérdida de competitividad de las ciudades intermedias emergentes, las cuales se estaban erigiendo en los principales asientos de las actividades económicas y las zonas de destino por excelencia de las mayores inversiones, tanto nacionales como extranjeras.

- En materia de descentralización y por la vía presupuestaria, el gobierno ha realizado una serie de modificaciones que sustituyen a toda la legislación anterior en materia de distribución territorial, todo lo cual afecta el desempeño de las diferentes unidades territoriales y en consecuencia sus posibilidades de desarrollo.
- El avance de la descentralización y la dinámica política que hasta finales de la década de los años 90 prevalecía en el país, hacía suponer que se transitaba desde una sociedad caracterizada por la concentración del poder político a otra de amplia distribución de este poder. Bajo este esquema, las ciudades acusaban un comportamiento político caracterizado por la predominancia de actores y agrupaciones con una mayor heterogeneidad y diversidad de intereses políticos y sociales, como lo reflejaron los resultados de las elecciones regionales (Pulido 1999). Hoy esto se traduce en el predominio del partido de gobierno en casi todas las unidades administrativas, como resultara en los comicios regionales más recientes (31 de octubre de 2004).

Este examen hace suponer que las ciudades encuentran hoy disminuido el abanico de posibilidades políticas y de negociaciones que habrían ganado con el avance de la descentralización, lo cual podría restarles dinamismo (haciéndolas menos autónomas, en todo caso, y más dependientes del poder central) para posicionarse en el nuevo contexto competitivo de la globalización.

- Ciertas actividades claves para el movimiento global de concentración urbana también han sido afectadas, tales como: la industria; la investigación y la enseñanza superior, las cuales simbolizan no sólo la inserción de una ciudad dentro una sociedad moderna, sino que le conceden también un poder económico cultural y político adicional que se traduciría, en el nivel espacial, por una más vasta influencia territorial. Es necesario aclarar, que de manera general, después del 2004, los resultados económicos de Venezuela parecieran mostrar una recuperación que pudiera estar asociada a varias razones de peso: los elevados precios del petróleo por la coyuntura internacional, los cuales han impulsado un gasto público desmedido, sólo en el 2006 los ingresos crecieron en 34% mientras el gasto público se incrementó en 70% (El Nacional A-18, 25/10/06); el cambio en la base de comparación de los indicadores económicos introducida por las agencias oficiales, y por último, el cambio en algunas categorías conceptuales (pobreza), decididas por el gobierno central, a fin de que evidenciaran los efectos de las “misiones” o formas de reparto de la renta.

Al ser afectadas, como lo evidencian los indicadores expuestos en el trabajo mencionado, las actividades y dinámicas que en el pasado reciente estimularan y valorizaran de manera importante a las ciudades venezolanas, hoy se puede inferir que éstas últimas resultan netamente afectadas, desventajosamente afectadas en sus capacidades competitivas, redefiniéndose con ello, a su vez, nuevas tendencias en la organización del espacio y en la dinámica urbana en Venezuela, la cual apuntaría hacia viejas formas ya conocidas de predominio de la capital sobre el resto del conjunto urbano, precarización del empleo, desmejoramiento de la calidad de vida y, en general incremento de la pobreza urbana.

La profundización de los cambios que se está gestando hoy

Los indicadores que aquí presentamos son aquellos que se reflejaron en el primer periodo de gobierno de Hugo Chávez (1999-2006), proceso de cambio que, no había hecho más que iniciarse, tal como ha sido declarado por su impulsor, y no es sino ahora (2007) en la oportunidad de su reelección, cuando se profundizará en ese proceso. Es legítimo preguntarnos qué efectos generarán los cambios que aguardan en los “cinco motores constituyentes” anunciados por el reelecto presidente el día de su

juramentación (10/12/2006), para darle marco legal al nuevo sistema político y económico que se promueve: reforma constitucional, ley habilitante, educación popular, nueva geometría del espacio territorial y, explosión del poder comunal. Uno de estos motores, “la nueva geometría del espacio territorial” está referida a una nueva manera de distribuir el poder político, económico, social y militar sobre el espacio: la creación de un sistema de ciudades y de territorios federales, con miras a formar ciudades comunales sin juntas parroquiales, alcaldías ni concejos municipales, sino gobernadas por un poder comunal, en el tránsito hacia las ciudades socialistas (El Nacional, A-9, 13/01/2007); ello nos plantea múltiples interrogantes.

A manera de conclusión: ¿qué contribución?

Luego de examinar el panorama de los cambios y las tendencias que se registran, consideramos que el transitar de América Latina por caminos de ensayo, en la búsqueda acertada de paliativos a su problemática territorial y urbana, entendida como la manifestación más clara de la sociedad organizada, aún continúa.

Aquí cabría la recomendación que, desde su amplia experiencia tanto en la CEPAL como en el BID, propone Enrique Iglesias para América Latina: “el desarrollo requiere más Estado, más mercado y más sociedad civil, pero de manera coherente, que permita la convivencia y el refuerzo mutuo de las potencialidades máximas de cada una de las partes. Debe reforzarse creativamente esa relación, fomentando mecanismos de participación de la sociedad civil en las funciones del Estado. Esto es sin duda un gran desafío, que debe enfrentarse empezando por la eliminación de las sospechas recíprocas comunes en esta relación” (Iglesias 2006, 13), pero también atender a la advertencia de que, si bien “no existe una sociedad civil fuerte sin el amparo de un Estado fuerte y eficiente. (...), (citando a Prebisch) no debe confundirse tamaño con fuerza ni grasa con músculo” (Iglesias 2006, 13)

La lección que pareciera desprenderse de este recuento radicaría en que, más allá de las posturas ideológicas y valorativas (si la globalización brinda oportunidades o las reduce), del afán por precisar la responsabilidad de los cambios o la simultaneidad (si corresponde al proceso de la globalización o si se trata de efectos rezagados), (de si nos insertamos o no en las redes globales), y de posiciones políticas fatalistas, se

deberían explorar vías de pensamiento con posibilidades de intervención sobre el sentido o la profundidad de las repercusiones urbanas de la globalización. Pocos pondrían en duda que estamos ante una situación de transformación que exige una clara comprensión y propuestas de solución reales ante los efectos negativos de estos cambios sobre la población y el territorio urbano. Se trata, dentro del contexto actual, pese a las características particulares de cada país y de su aparato productivo, así como de las orientaciones o estrategias políticas, o el estilo de desarrollo bajo los que son conducidos (aunque supongan efectos disímiles en sus manifestaciones espaciales), de adoptar una postura ecléctica que permita encontrar un abanico más amplio de oportunidades o de identificarlas para desarrollar al máximo las capacidades que aseguren la calidad de vida urbana, en su sentido más amplio.

“¡Es que el territorio y los territorios son una constante universal forjada por la historia! Son los recortes generalmente arbitrarios del territorio los que aparecen y desaparecen (...) La historia, pero sólo la historia, no el decreto ni la ley, crea identidad y pertenencia, y le confiere permanencia al territorio” (Boisier 2001, 22).

Referencias Bibliográficas:

América Economía. Nº 299, 2005. Especial Ciudades 2005. Mayo. Edición electrónica.

<http://www.americaeconomia.com/>

Barrios, Sonia. 1998. Caracas Metropolitana: actividades y ocupaciones básicas en Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana. Caracas Metropolitana. *Temas prioritarios para el futuro de la ciudad*, Caracas, edición FPECM.

Barrios, Sonia. 2000. Las metrópolis al principio del nuevo milenio: una agenda para el debate, en *Repensando la experiencia urbana en América Latina: cuestiones, conceptos y valores*, Comp. por Ana Clara Torres Ribeiro, 35-58. Buenos Aires. CLACSO.

Boisier, Sergio. 2001. Crónica de una muerte frustrada: el territorio en la globalización, Texto de una charla dictada en el Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, Universidad Católica de Chile, el 27/07/01.

- Borja, Jordi y Manuel Castells. 2001. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid. Taurus.
- Competitividad Andina* N. 10, Nov 2003. Edición electrónica <http://www.caf.com/>
- Cuervo, Luis M. 2003. *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte*. ILPES, Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional, Serie Gestión Pública, Santiago de Chile.
- Cuervo, Luis Mauricio. 1990. *La primauté urbaine en Amérique Latine: Une étude historique-comparative*, tesis de doctorado de la Universidad de París XII, Instituto de Urbanismo de París.
- De Mattos, Carlos A. 2002. Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *EURE (Santiago)*. [online]. dic. 2002, vol.28, no.85 [citado 18 Enero 2007], p.5-10. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161
- El Nacional*. Prensa de carácter nacional secciones:(A-18, 25/10/06); (A-9, 13/01/2007).
- García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multi-culturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Hiernaux-Nicolás, Daniel. 1999. Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México, en *Revista EURE XXV-76*. Santiago de Chile.
- Iglesias, Enrique V. 2006. El papel del Estado y los paradigmas económicos, *Revista de la CEPAL* N° 90: 7-15.
- Pinto da Cunha, José M. 2002. *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*. Proyecto Regional de Población 2000-2003, CELADE-FNUAP, CEPAL. Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile.

- Population Reference Bureau. 2005. Cuadro de la población Mundial. 75º Aniversario, 1929-2004. [citado 18 Enero 2007], Disponible en la World Wide Web: http://www.prb.org/pdf05/05WorldDataSheet_SP.pdf
- Pulido, Nubis. 1999. *Les tendances récentes de l'urbanisation au Venezuela : le rôle des villes moyennes*, Tesis de Doctorado en Geografía y Ordenamiento de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia. (Inédito).
- Pulido, Nubis. 2006. El espacio urbano venezolano, globalización y cambios recientes, *Ponencia presentada al IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, realizado en Bahía Blanca, Argentina, mimeo, 21 p.
- Temas Públicos Nº 757, 13 de Enero de 2006. Versión electrónica <http://www.lyd.org/>
- Tomas, F. 1996. De la ville moyenne à la ville intermédiaire dans la mondialisation des échanges (Le cas du Mexique). *Recherche menée par le GRAL et le CREDAL avec la collaboration du CEMCA, pour le compte du PIR-Villes*. (Juillet). Rapport final.
- Wong-González, Pablo. 1999. Globalización y virtualización de la economía: Impactos Territoriales. *Versión ampliada de la ponencia presentada en el V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, celebrado del 21 al 24 de septiembre en México.

¹ A efectos de reunir el máximo número de propuestas que dieran cuenta de la variedad de ideas que prevalecen en el campo de los estudios urbanos, hemos tomado como base, entre otros, dos escritos muy ricos en referencias, los cuales constituyen una compilación de numerosos trabajos: Cuervo, 2003 y Pinto da Cunha, José M., 2002.

² Y muy cerca de haber obtenido la victoria, los candidatos presidenciales, Ollanta Humala Tasso en Perú y Andrés Manuel López Obrador en México.

³ denominación que surgiera en el marco de un proyecto conjunto GRAL/CREDAL -Proyecto PIR-Villes- en Francia, para diferenciar a un tipo particularmente dinámico de ciudades medias.

⁴ Elaborado por el Heritage Foundation y Wall Street Journal desde el año 1995.